

LA ESTANCIA DEL CAUDILLO EN SEVILLA

S. E. VISITA EL CONVENTO DE SANTA CLARA Y ES OBJETO EN LAS CALLES Y ANTE EL EDIFICIO DE GRANDES DEMOSTRACIONES DE RESPETO Y CARÍÑO

Por la tarde el Generalísimo asiste a un festival taurino y después visita la Maestranza

Sevilla ha acogido con fervor inusitado la presencia del Caudillo. Como ocurrió en Cataluña y en Aragón, el Jefe del Estado, puesto en contacto con el pueblo, ha recibido de éste muestras inequívocas de adhesión entusiasta. Los que han presenciado las manifestaciones populares registradas en estos viajes del Caudillo, afirman que jamás se dió en nuestro país una tan sincera expresión de fe, de gratitud y de amor hacia un Jefe del Estado. Y que España sabe a conciencia cuánto debe a Franco. Por encima de las dificultades que hoy vive el mundo entero, y que a todos alcanzan, el pueblo ha sabido darse perfecta cuenta de hasta qué grado es inteligente, justa y providencial la labor que el Caudillo está llevando a cabo durante la paz, parigal a la que le cupo, para salvarnos a todos, realizar, en triunfo constante y a términos de rotunda victoria, en la pasada guerra. La vibración de los corazones andaluces habrá alcanzado en el ánimo del Caudillo ecos de nueva fe en su propia obra y en los destinos de la Patria. Atentos a su voz de mando, y con el afán de superarnos todos en cada momento en el santo servicio de la reincorporación de España, nuestro país puede mirar con serenidad el porvenir, porque cuando un pueblo está realmente compenetrado con quien lo rige en plenitud de inteligencia y de afanes patrióticos, no hay obstáculos que no puedan ser vencidos, y abierto le queda de par en par el camino para el logro seguro de su grandeza.

acompañada de la esposa del alcalde de Sevilla, abandonó el Alcázar y se dirigió en automóvil a la iglesia de Santa Catalina, donde fue recibida por la Junta de gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de las Lágrimas, de que Carmencita Franco es camarera mayor honoraria. Por expreso deseo del Caudillo, el pintor sevillano Alfonso Grosso expuso en el Alcázar algunas de sus obras, en las que se recogen escenas y matices típicos. El Caudillo contempló tan interesante exposición y felicitó a su autor.—CIFRA.

El presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Suñer, dicta consignas a la Vieja Guardia de Sevilla. Un acto expresivo del espíritu de hermandad de la Falange

SEVILLA, 15.—Al terminar el acto, durante el cual el presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Suñer, ofreció una corona ante la tumba del primer caído de la Falange sevillana, camarada Gar-

CAPITULA SIN CONDICIONES LA GUARNICION DE SINGAPUR

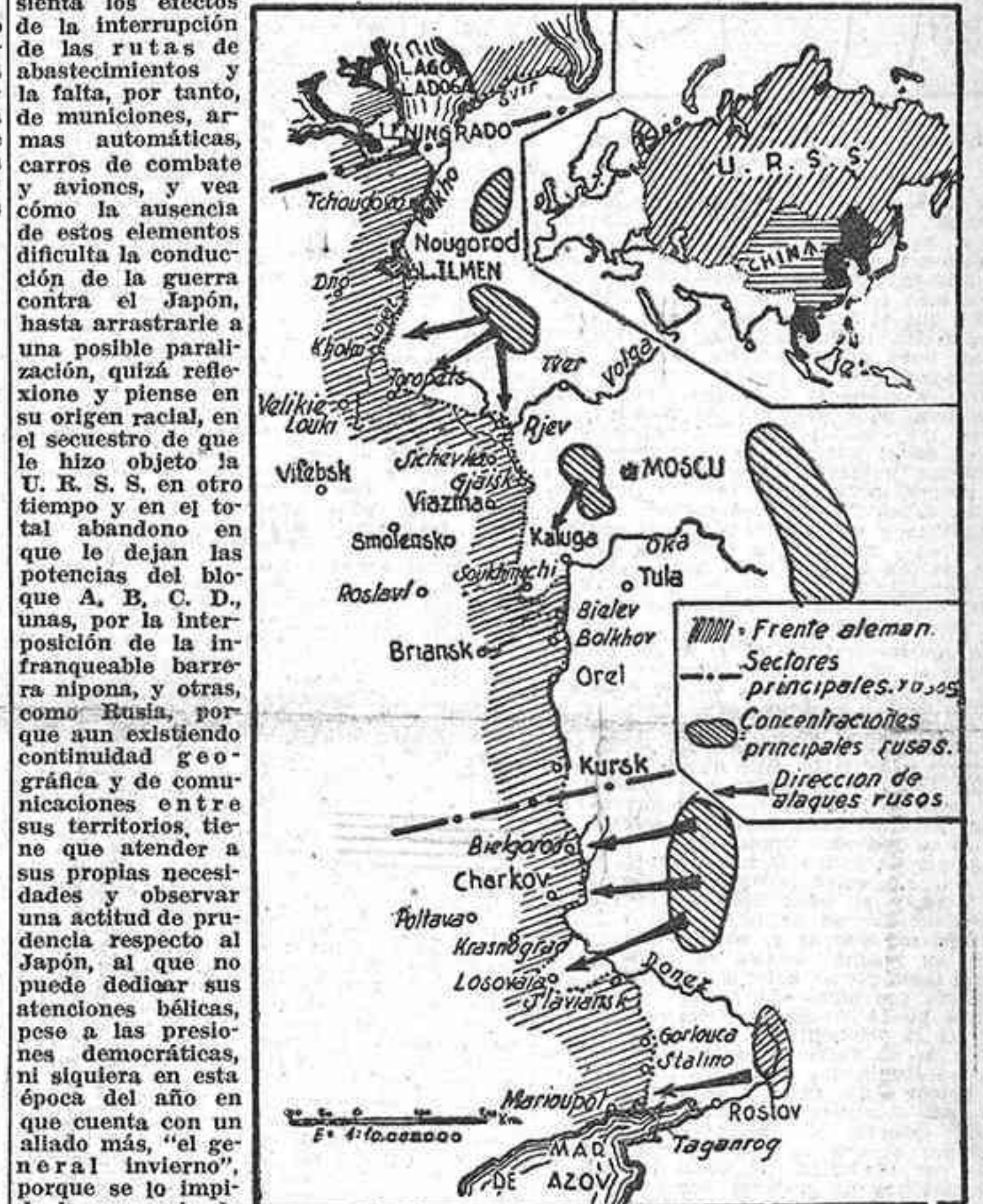
Churchill confiesa que la pérdida de la plaza es "una derrota británica e imperial"

IMPORTANTES FUERZAS JAPONESAS DESEMBARCAN EN SUMATRA. CONQUISTA DEL AERODROMO DE PALEMBANG

Próximo porvenir en China y Rusia

En repetidos comentarios hemos dicho cómo el Japón desarrolla todos sus planes con arreglo a una estrategia que ha de conducirle a la consecución de su objetivo último: la China, y cómo escalona metódicamente sus ofensivas que, si se observan aisladamente, pudieran dar la apariencia de que los objetivos secundarios son los principales; así las actuales

operaciones sobre Birmania no constituyen sino un objetivo intermedio quizá, el más próximo y rápido para la resolución final del problema de la China. Cuando el frío y calculador Chang-Kai-Chek, representante de la familia Sung,



Trazado aproximado del frente discontinuo alemán.

grandes unidades, frescas, han contraatacado y detenido el avance soviético en la dirección de Viasma, como no ha ocurrido en la dirección de la maniobra soviética de envolvimiento a Rjev, como en Ucrania, a pesar de llegar la temperatura a treinta y cinco grados bajo cero, han sido contenidos los violentos ataques rusos lanzados en tres direcciones, y como en Crimea las fuerzas alemanas ejercen una fuerte presión sobre las posiciones soviéticas establecidas en la península, todo lo cual ha dado lugar a que la propia prensa roja admita que la resistencia alemana se afirma diariamente de manera creciente y que sus soldados se ven obligados a luchar encarnizadamente por cada metro de terreno. Pero no se crea que esta actividad es privativa de las fuerzas de tierra aliadas, sino que la propia aviación alemana ataca continuamente las columnas de transporte enemigo, la corriente de servicios que enlaza la retaguardia con el frente y dirige sus ataques nocturnos contra los aeródromos soviéticos. Mientras tanto, el invierno avanza y el "General Invierno" se extingue como mortecina llama y con él la esperanza del mando rojo, pese a la actividad desplegada por Vorochilov y Budinney para organizar divisiones de la gran ofensiva de hombres de toda edad y condición, a los esfuerzos inauditos para obtener el mayor rendimiento de producción industrial y a los escasos abastecimientos de material que recibe de sus aliados. Estas grandes unidades soviéticas que se organizan, por elevado que fuera su número, no estarán en condiciones, ni por su instrucción, ni por su armamento y capacidad combativa, de parangonarse con aquel temible y gigantesco ejército rojo de junio de 1941 y, por tanto, de resistir el empuje de la gran ofensiva que la Wehrmacht habrá de realizar en la próxima primavera, con un ejército organizado y fresco y una máquina de guerra a punto, que le permitirá llevar a feliz término la solución de tan importante problema por su trascendencia y universalidad.—G. M. 14 febrero, 1942.

La noticia oficial de la capitulación de Singapur

TOKIO, 15.—El gran Cuartel general Imperial anuncia la capitulación sin condiciones de la plaza de Singapur, a las 19.50 horas (hora local).—EFE.

Los emisarios ingleses se acercan a las líneas japonesas enarbolando bandera blanca

TOKIO, 15.—A las catorce y treinta (hora local) fué cuando cuatro oficiales británicos dirigidos por el mayor Wilde, del Estado Mayor Imperial británico, se acercaron a las líneas japonesas con el fin de negociar la rendición de la plaza de Singapur. Los emisarios japoneses se comunicaron a las autoridades militares niponas que las fuerzas británicas se rendían sin condiciones. Los emisarios japoneses fueron recibidos por el teniente general Tomoyuki Yamashita en nombre del Alto Mando japonés, y los cuatro oficiales ali-

COLABORACION

NOTICIA EPISTOLAR SOBRE TRES DISCURSOS

Señor don Víctor Ruiz Albéniz. Mi querido amigo: De vuelta del Perú, me apresuro a informarle acerca de la ceremonia conmemorativa del cuarto centenario de la muerte de don Pedro de Pizarro en la Academia Peruana de la Lengua, correspondiente a la Española. En este acto leyó su discurso de ingreso en la casa de don Raúl Porras Barrenechea, a quien usted estima no menos que yo. Después de "Las relaciones primitivas de la conquista del Perú", que con sus cuadros de Historia del Perú, en edición anotada en París en 1937, aparecieron muy pronto en volumen, probablemente en Madrid, estudios nuevos sobre los primeros conquistadores, Porras Barrenechea, cuyo hispanismo es militante y de gran temple polémico, ha dado ya al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica del Perú notas que han de apasionar a todos los lectores de la historia peruana. En el acto del día 15, en el que asistieron don Víctor Ruiz Albéniz, don Juan Ruiz de Alarcón y don Enrique de Guzmán, el "caballero noble y desbaratado", el capitán Cristóbal de Mena, Diego Trujillo y Pedro Pizarro. En su discurso de la Academia, Raúl Porras refutó los textos que imputan al fundador del Perú doblez o codicia de oro, crueldad y egoísmo, tres corrientes dentro de la historiografía peruana, deforman la figura de Pizarro y falsean los hechos de la conquista. Nace la primera, naturalmente, con la "destrucción de las Indias", del padre Las Casas, a quien informaba Niza, el que inventó el Dorado de Cibola en Méjico. No está de más en Cajamarca, pudo conocer al fundador, y en cuanto a los textos de Las Casas, si no han pasado aún por un índice expurgatorio, no se salvan ni allí ni aquí de revisiones severas. Los investigadores han allanado clausuras y han visto, en el paraiso de Atahualpa y de sus "indios desnudos", a los que Las Casas comparó con los "desnudos". Las crónicas de Mena y las de Xerez describen las libras azules o ajedrezadas de rojo y blanco de los soldados del inca, y los atavíos de cumbi, que es sede del Cuzco, del hijo del Sol. Años después, con todo, planeó Mancio Serra de Leguizama la suerte de los venecianos, a quienes elogia en su testamento, para que Felipe II seña.

No menos que Las Casas, han deformado la verdad los historiadores anglosajones, como Robertson, aunque algunos, y entre ellos Helps y Markham, admiren en Pizarro el denuedo que lo osa todo. De la familia de Helps era el que dijo de nuestro Quijote: "Cuánta rareza en cada discurso, cuánta rareza en cada lanzada!" Pero, hay debajo de la lisonja, un no se sabe qué de hostil que nos obliga a caer en guardia. Los historiadores del Siglo de Oro, para Markham, hacen siempre la justicia y la limosna desde el caballo. Ese empaque les sienta como una armadura de museo, y lo mejor es devolverlo.

La tercera corriente que deforma a Pizarro es la de los indigenistas del Perú que se cojean al patrocinio de Garcilaso el inca, de los "Comentarios reales". Usted, Ruiz Albéniz, habrá leído en una capilla de la catedral de Córdoba el epitafio que reza: "El Inca Garcilaso de la Vega, hombre eminente, digno de perpetua memoria; de sangre ilustre, experto en las letras, valiente con las armas; hijo de Garcilaso de la Vega, y de Isabel Palla, hermana de Hudyna Capac, último emperador de los incas. Comentó "La Florida", tradujo a León Hebreo y compuso los "Comentarios reales". Garcilaso el inca es el primer escritor del Perú, y no es difícil que dejemos el emblema que su prosa nos deja al mestizaje real, que actúa como un filtro. No hay cofre de sándalo como ese libro, del que se exhalaba ayer en el que todo es enigma.

Estuve en la casa en que Garcilaso oyó de labios de su tío abuelo, el inca Cusi Huallpa Tupac, la historia de la fundación del Cuzco. Usted, que ha nacido en los confines meridionales del Perú, a los 17 grados de latitud austral, es el lecho nupcial del sol y de la luna, y que de tan celeste himeneo hacen los fundadores del Cuzco. Relicé en la imperial ciudad, y en el capitulo octavo, aquello "Porque el Cuzco en su imperio fué otra Roma en el suyo, y así se puede comparar la una con la otra, porque se asemeja en las cosas más generosas que tuvieron". Este es escritor de los de mi cuerda, pero comprendo que Raúl Porras prefiera la versión del "Imperio incaico", de Sarmiento de Gamboa, el de la "Historia Indica", a la de los "Comentarios reales". Lo que le importa a nuestro amigo es que el espíritu de América no sea desvío de las vías de la Hispanidad, "sagradas e irrevocables". De ahí que compulso los textos de Sarmiento de Gamboa con las crónicas de los soldados mismos de Pizarro, escritas unas a raíz de los sucesos y otras años más tarde; las de Miguélez, las que arrojan la hora de la frente de Atahualpa y traza sus notas sobre la silla misma de su cabalgadura en el viaje a Pachacamac, mientras los indios ponen herrajes de plata a los caballos; las de Cristóbal de Mena, que escribe en la nave que conduce a España el botín de oro del inca; las de Xerez, que apunta lo que acontece estando con una pluma entablillada en la sala en que está prisionero el hijo del Sol, y se cuentan las planchas del rescate. Son cien los testimonios directos que Porras ha visto, y aun algunos descubiertos y que declaran la honradez de Pizarro.

En la disertación de Porras Barrenechea, tres capitulaciones: "Pizarro, Atahualpa", "Pizarro y Almagro", "Pizarro y Cortés"—resistieron al conquistador la grandeza que las tres corrientes socavan. El gran extremo, fallado en el pedernal que tiene dentro la centella, no se deja despojar de lo suyo, y con esto pasa la estatura a otros capitanes. A Cortés, a Benalcázar, a Jiménez de Quesada, les quitan la presa de las manos, cuando no el decoro de ese gran pedestal que era en ellos la cabeza. Decía bien el historiador en la Academia Peruana de la Lengua: "Pizarro no admite las moñijangas residenciales del obispo Belandier, y lo despidió con buenas maneras a Panamá. Pero si Pizarro hubiese decapitado al traidor al jefe, como traidor al Rey, según hizo con Almagro, no se habría dejado empujar por un oídor de pacotilla como el que condenó a muerte a Hernán Cortés, ni habría aceptado, como Jiménez de Quesada, una triste plaza de regidor en ninguna de las ciudades por él fundadas. "O gobernador, o muerto", tal es su dilema. "Primero perderé la vida que dejar de ser restituido en el que tengo ocupado". Si Francisco Pizarro es la figura más arrojante de la conquista de América del sur, como el más arrojante de la conquista de América del norte, es la unidad del Perú, al romper los cereos de insidias y ganar para su Gobierno el Cuzco, Arequipa, El Lago, Moquegua y Tacna, y al disponer expediciones que entran por el norte, el centro y el sur del país hasta dar con la Amazonia. El promueve la unión de dos razas y prepara el camino a la unidad política que es "peruanidad", en la que España ha dejado religión, aboleo, idioma, leyes y costumbres.

Pizarro procura para empezar cuatro vástagos mestizos, únicos descendientes suyos, "que funden en el amor la sangre de Extremadura y la de los incas". De su conquista arrancan las grandes empresas que descubren todo el resto del continente sudamericano. Fundó, además de Lima y del granero del doblado Perú, el Río de los Andes y en la costa del Pacífico, y, en suma, "el milagro hispánico de la América del Sur, que aun reza a Jesucristo y aun habla español".

En su discurso de respuesta, don José de la Riva Agüero, marqués de Montelegre de Aulestia, a quien tanto debe España, se glorió con verbo encendido de la españolidad del Perú. "Hacéis—le dijo a Porras Barrenechea—campesín y respaldar el acto de determinar la amenaza de integridad territorial peruana, y hasta presta a la corona la plausible y necesaria autonomía de su gobernación y la plena validez de sus poderes espirituales y de su empeño constante para fundir en una las dos sociedades que han formado nuestra patria; la española y la india. Por todo eso, fué el auténtico creador del Perú actual, hispano y católico, que es nuestra nacionalidad real y duradera".

Nuestro embajador en Lima, don Pablo Churruarín, marqués de Aycinena, en quien se alían la sagacidad, el tacto y el gusto por las letras y las artes, se congratuló, en nombre de nuestro Gobierno, con el discurso de Riva Agüero, marqués de Montelegre y de Aulestia, a España. La presencia del señor Presidente de la República del Perú, don Manuel Prado, cuyas disposiciones hacia España son nobilísimas, añadió importancia a la ceremonia. Ella precedía a nuestra llegada a la ciudad de los Reyes y a los agasajos con que nos honró con el día de honor. El marqués de Lozoya y yo escribimos sobre nuestra estancia en el Perú, que me hacía a mí saltar en la tribuna, de la prosa al verso para el adlós a tantos amigos. Lima, del aire, y de la voz de soda, tú sabes todo lo que aquí se queda.

Baste por hoy esta noticia sobre los discursos de la Academia que afirma la hispanidad tan vigorosa y ardentemente. Los tres—nuestro embajador, marqués de Aycinena, y los señores De la Riva Agüero y Raúl Porras—firmaron horas antes de nuestro regreso el acta del traslado del corazón de don Pedro Antonio Virrey Fernández de Castro, conde de Lemos, del monarca virrey del Perú, desde el cripta del Colegio Máximo, hoy iglesia de San Pedro, al altar de su antepasado San Francisco de Borja. Con el embajador y los dos académicos firmaron también el acta doña María de Pizarro y Orellana, marquesa de la Conquista, doña Piedad Carvajal y Guzmán, marquesa de Miravalle, y don Manuel Rodríguez, y por el Ejército español el coronel don José Malcampo, duque de San Lorenzo y marqués de Villavieja; por la Marina, el capitán de navío don Francisco Regalado; por la Aviación, el teniente don Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya; por el Clero, el padre Clodoaldo Naranjo, cronista de Trujillo y ya canónigo honorario de la basílica metropolitana de Lima, en la que Pizarro reposa, y por la política, en la que Pizarro reposa, y por la literatura, en la que Pizarro reposa, y por la prensa, en la que Pizarro reposa, y por la prensa peruana que usted y Francisco Casares suscriben. Nada más por hoy. Pedro MOURLANE MICHELENA

DISCURSO DEL CAUDILLO

He aquí el discurso pronunciado por S. E. el Jefe del Estado en el Alcázar de Sevilla, contestando al del capitán general de la región:

«Mi general, señores generales, jefes y oficiales: Gracias, mi general, por esas palabras de afecto y adhesión y de recuerdo de nuestra Cruzada. En estos momentos en que me encuentro ante la oficialidad del Ejército español, ante mis queridos camaradas de ayer, de hoy y de mañana, siento la satisfacción de aquellos actos de mi vida militar, hoy remozados por encontrarme entre esta oficialidad que ha crecido y se ha curtido en pleno campo de batalla y que constituye la promesa más seria y cierta que encuentra España en estos momentos.

Vosotros, que vivisteis la Cruzada, comprendéis mejor los esfuerzos que nos costó devolver a España su grandeza, así como los sacrificios de nuestro pueblo por abrirla nuevamente las puertas de la Historia y le permitiera lanzar al mundo y defender un nombre, un prestigio y una bandera que desgraciadamente estaban entonces en franca decadencia. Sin aquella Cruzada no hubiera sido posible que un puñado de españoles voluntarios hubiera ido hasta las estepas de Rusia a defender los mismos principios que aquí se defendieron. Se abrió una Era con nuestra Cruzada, pero esa Era no ha terminado. Precisamente, en estos momentos, una parte del mundo combate por destruir el baluarte que durante veinte años contuvo a las hordas rusas y defendió a la civilización occidental. Porque podemos hablar sin veladuras de quien defendió durante veinte años a Europa de la peor de las invasiones, de la invasión del comunismo. Durante este tiempo, Rusia trató por todos los medios de minar la retaguardia, de formar en Europa su "quinta columna", como hizo aquí, en España, para poder más fácilmente saltar sobre su civilización y destruirla. Y en estos momentos de lucha entre los pueblos del mundo, presenciarnos cómo se pretende destruir el baluarte y se ofrece a Europa como posible presa al comunismo. No tenemos su realización; tenemos la absoluta seguridad de que no será así; pero si hubiera un momento de peligro, si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una División de voluntarios españoles lo que allí fuese, sino que sería un millón de españoles los que se ofrecerían... (Una clamorosa salva de aplausos interrumpe las palabras de Su Excelencia.) Aunque, como os digo, tengo la seguridad de que no será necesario, nuestro entusiasmo me conforta, pues es la afirmación de que España entera se lanzará otra vez por el camino de la re-

conquista a hacer revivir de nuevo los valores de su Cruzada, Cruzada que fué posible por la unidad con que España fué toda a la guerra. Los oficiales que me escucháis, que os formasteis en las mismas trincheras, no procedáis solamente de una clase española. Sabéis que fueron todos los de la nación los que poblaron vuestras filas con su afán por una nueva España, llena de solidaridad y de espíritu de justicia. Y para que esa solidaridad persista hemos de hacer nuestra Revolución nacional. No una revolución destructiva, sino la constructiva, que lleve a todos los hogares el pan y la justicia prometidos. Estas no pueden ser palabras vanas. Necesitamos crear para ello los cuadros, poner a la nación en pie para realizar, firmes y serenos, los ideales de la Revolución, y que si esto no prosperase tendríamos unos cuadros de oficiales, pero careceríamos de los soldados, de esos héroicos voluntarios que están cayendo hoy con el corazón encendido en las estepas rusas, lo mismo que lo hicieron aquí por la España mejor; por la España Una, por la España Grande y por la España Libre que en vuestros brazos confío. ¡Arriba España! ¡Viva España!»

Ayer, después de oír misa, el Generalísimo visitó el convento de Santa Clara. Fervorosas aclamaciones del gentío. Por la tarde, Su Excelencia el Jefe del Estado asistió al festival taurino, reproduciéndose las muestras de entusiasmo del público

SEVILLA, 15.—Con tiempo magnífico discurre el Generalísimo en Sevilla. Hoy, domingo, después de oír misa, se dirigió el Generalísimo, acompañado de su esposa e hija, al convento de Santa Clara, establecido en la calle de dicho nombre. En el sitio de Su Excelencia figuraban el alcaide, señor Ibarra, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y otras personalidades sevillanas. Las calles céntricas estaban animadísimo y llenas de público, que al pasar el Caudillo le hizo objeto de demostraciones de respeto y cariño. El Generalísimo Franco y su séquito entraron en el convento por la puerta principal. El Caudillo oró unos momentos. La enorme masa de gente estacionada en las proximidades del convento aplaudió vítoriosamente al Jefe del Estado, tanto a la entrada como a la salida, no cesando de gritar "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!". Por la tarde el Caudillo asistió al festival taurino en honor del barrio de la Macarena, donde el pueblo sevillano, representado por la inmensa multitud que abarrotaba totalmente las gradas y palcos, renovó las aclamaciones en honor del Generalísimo. El Jefe del Estado, sonriente, correspondía a las pruebas de cariño que de que era objeto.—CIFRA.

Desde la plaza, el Caudillo se trasladó a la Maestranza. Al regresar al Alcázar, la enorme muchedumbre le tributó un nuevo homenaje











